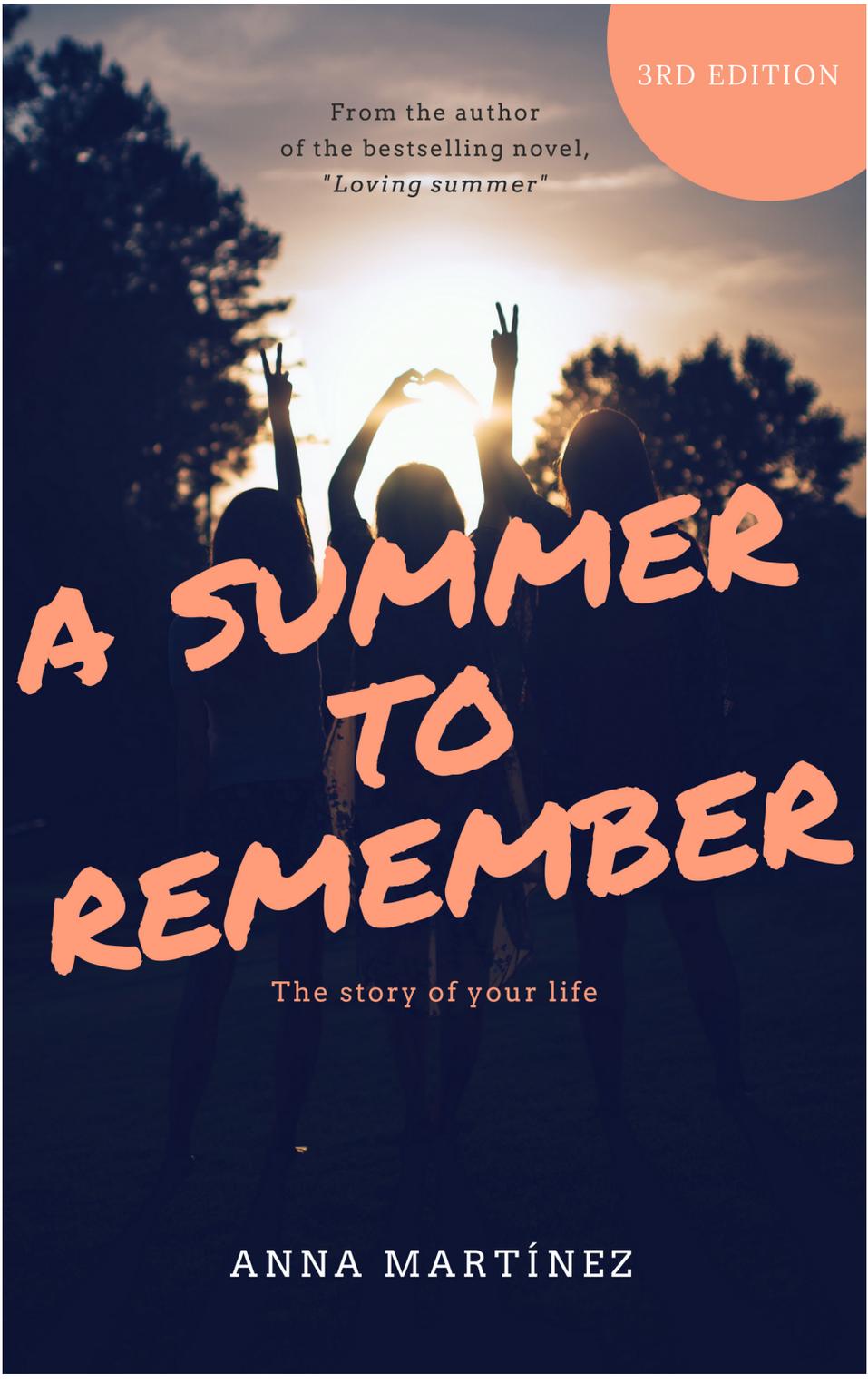


A summer to remember

Anna Martinez Ruff

3RD EDITION

From the author
of the bestselling novel,
"Loving summer"



A SUMMER TO REMEMBER

The story of your life

ANNA MARTÍNEZ

Capítulo 1

CAPÍTULO 1.

Un viaje. Dos amigas. Verano.

Todo comenzó un 14 de agosto de 2017, a las 9:30 de la mañana. Estaba saliendo de casa, bajando las maletas. Mi tía acababa de llegar con el coche. Mi madre me ayudaba a meter la maleta en el maletero. De repente, vi llegar a Evanjolin con su madre en el coche. Su cara lo decía todo, estaba muy emocionada. Todas lo estábamos. Una vez subidas al coche, paramos en el centro de nuestro pueblo a comprar un poco de comida para el largo viaje que nos esperaba. Luego, recuerdo despertarme, habían pasado dos largas horas. Estábamos cansadas, aunque sabíamos que aún quedaban cuatro horas por delante. Como ya no podíamos aguantar más, decidimos parar en una estación de servicio. Evajolin se pidió dos perritos calientes, yo un café del Starbucks.

Ya quedaba poco. Ya veíamos los carteles que anunciaban que estábamos llegando. Cuando llegamos, eran las 17:30 de la tarde. Solo bajar del coche, fui corriendo a ver a mi abuela que me estaba esperando. Fuimos a deshacer las maletas.

Eran las 4:30 de la mañana, estábamos yo y Evanjolin, en el balcón, quemando la valla. Nos aburríamos y todo el mundo se había ido a dormir. De repente vimos a unos niños picar en una casa de enfrente. Salió un viejo al balcón y comenzó a insultarlos. Cuando entró, los niños volvieron a picar. Como vieron que esta vez el viejo estaba bajando a la calle, se fueron a esconderse detrás de un muro de la plaza. Nosotras, que desde el balcón lo veíamos todo, avisamos a los niños por si el viejo los veía. Al final, el viejo se dio cuenta de que estaban detrás del muro y les persiguió por toda la calle. Cuando consiguieron despistarlo, vinieron debajo del balcón y nos dijeron que ya nos veríamos y nos dieron las gracias.

Capítulo 2

CAPÍTULO 2

Al día siguiente, fuimos a la plaza de toros porque pertenecíamos a una peña taurina llamada "los añojitos" y pues hacían una comida y allí nos encontramos con todos los niños del pueblo que iban a nuestra peña. También sacaban a los caballos, porque allí todo el mundo tiene uno, y pues los ponían exhibidos para que, si querías, los podías montar... Entonces, de repente, vimos a dos niños montados a un caballo cada uno. El primero, lo reconocí pero el segundo no. Entonces el que iba delante nos dijo que éramos las amigas de anoche y le dijimos que sí.

Por la noche fuimos a la feria y vimos al niño y fuimos a saludarle, después el niño del caballo se giró y se presentó.

Aquel muchacho me llamó bastante la atención. Estuvimos el resto de la noche con ellos, habíamos hecho amigos por fin. Más tarde, a las seis de la mañana, fuimos a un parque que había en frente de mi casa y, de repente, Evanjolin se fué. Nos quedamos solos el niño, que al parecer se llamaba Curro, y yo. Nos besamos

Capítulo 3

CAPÍTULO 3

Al día siguiente, era el día de la patrona y por lo tanto teníamos que estar bien vestidas por la noche, de gala por así decirlo.

Cuando sacaron a la Virgen, nosotras ya estábamos listas, así que fuimos Evanjolin y yo donde estaban Curro y sus amigos. Fuimos a un lugar donde hacían "botellón". No conocíamos a casi nadie.

Evanjolin, de repente, comenzó a beber bastante y se le fue de las manos.

Había un niño llamado Lisandro, pero todos le llamábamos Cata porque no le gustaba su nombre.

Cata se acercó a Evanjolin y le dijo si quería ir a dar una vuelta con él. Evanjolin, como no, aceptó enseguida. Yo, mientras, estaba con Petronila y Agapita en la parte de abajo. Estábamos divirtiéndonos pero todas nos preguntamos dónde estaría Evanjolin. Tardaron unos cuarenta minutos en venir, todos estábamos ansiosos por saber lo que había pasado entre ellos dos.

Entonces salimos de ese sitio y fuimos a la feria. Nos montamos en la prisión, que era una atracción un poco fuerte. Evanjolin comenzó a decir que se encontraba fatal y que estaba muy mareada. Tuvimos que detener la atracción para que se pudiese bajar.

Una vez se había bajado, la atracción volvió a ponerse en marcha y esta vez mucho más rápido, Evanjolin no sabía lo que se estaba perdiendo.

Cuando bajamos, Evanjolin y yo acompañamos a Petronila a orinar.

Capítulo 4

CAPÍTULO 4

Al día siguiente, habían toros, es decir que por la mañana, a las doce del mediodía hacían encierros y luego, por la tarde, a las seis, teníamos que ir a la plaza de toros porque hoy era el día en el que los niños, a partir de dieciséis años podían meterse con vaquillas que no tenían cuernos. Luego sacaban vacas con cuernos para los adultos.

Antes de llegar a la plaza de toros, fuimos al quiosco que hay bajando la calle de nuestra casa. Es el quiosco de mis tíos que está junto a la cafetería "los claveles" que también es de mis tíos.

En el quiosco, Evanjolin y yo compramos unos helados y unas cuantas chucherías para comer mientras veíamos el espectáculo en los encierros.

Los encierros son un recorrido que ponen por todo el pueblo junto con unas vallas para hacer el recorrido más preciso y sueltan las vaquillas. Empiezan por la plaza donde está la feria, es decir, la plaza principal y acaban en la plaza de toros que es donde los dejan para después por la tarde sacarlas.

Nosotras nos solíamos poner justo antes de que entren en la plaza de toros porque es donde se quedan más tiempo las vaquillas.

Una vez en los encierros, estábamos sentadas en las vallas cuando de repente vimos aparecer a dos vaquillas, pero no tardaron ni un segundo en desaparecer por donde habían venido. Nosotras queríamos seguir viéndolas. De repente, vino mi tío Edison y nos dijo que si queríamos meternos a correr detrás de las vacas. Yo sabía que mi madre no nos dejaba pero como me viene de familia esta pasión por los toros, pues no dudé ni un segundo en meterme a correr.

La mañana pasó bastante rápido, normal, fue muy entretenida.

Después de comer echamos una siesta, y a eso de las cinco y media de la tarde cojimos un cojin cada una para no quemarnos en la plaza de toros y nos dirigimos a ver el espectáculo.

Como de costumbre, paramos en el estanco a comprar helados, con el calor de Andalucía no se podía estar en la calle sin un buen helado. Mis favoritos eran los polos de limón.

Cuando llegamos a la plaza de toros, intenté por todos los medios poder entrar para estar con las vaquillas. Me encanta la sensación de adrenalina

de cuando estás a un metro de ellas.

Me dijeron que como aún era menor de dieciséis años, no podía entrar. Tuve que aguantarme y ver a Curro y a mis amigos meterse. Evanjolin se quedó conmigo.

Capítulo 5

CAPÍTULO 5

Llegó la noche y fuimos al Kay, una discoteca que había.

Me pedí una botella de agua, y como no me habían traído vaso, fui a pedir uno; cuando volví, como soy muy torpe, y además ese día me había puesto unos zapatos que llevaban plataforma, pues me caí y rompí el vaso. Todo el mundo se quedó observando y yo, muerta de la vergüenza, me levanté corriendo y fui donde estaba Evanjolin.

Más tarde, cuando nos íbamos de camino a la feria, nos encontramos con Petronila y nos dijo si bajaríamos a la feria. Le dijimos que sí.

Estábamos en la feria, bailando y de repente noté como mi pelo se empapaba de un líquido algo extraño. No sabía qué era ni cómo había acabado en mi pelo.

Me giré para ver qué había pasado y me encontré con Agapita. Ella me había tirado su bebida en el pelo.

Supuse que lo había hecho sin querer, pero supe que no en cuanto me dijo: La próxima vez será peor, puta.

Yo estaba muy triste, no entendía nada de nada. Petronila, que la conocía desde que era pequeña me dijo que no sabía qué le pasaba y que me tranquilizara porque Agapita no tenía razones para estar enfadada conmigo.

Capítulo 6

CAPÍTULO 6

A la mañana siguiente, Petronila nos dijo a Evanjolin y a mí si queríamos ir a la plaza con todos nuestros amigos que habíamos hecho allí y obviamente le dijimos que sí.

Al llegar a la plaza donde habíamos quedado, en la cual se encontraba Agapita me asusté un poco por si aún estaba enfadada. Yo no sabía ni cuál era la razón de su enfado, y eso no me gustaba ni lo más mínimo pues yo era de aquel tipo de personas que necesitan tener todas y cada una de las situaciones bajo control. Además, Agapita era mi amiga y no quería tirar por la borda toda nuestra amistad.

Llegué a la conclusión de que tenía que dar con el motivo de su enfado antes de que todo se volviese demasiado tenso en el grupo.

En cuanto llegué, Agapita dijo: Pero mirad quien ha venido, si va a estar ella aquí, ¡yo me voy!

Yo me iba a ir porque ella era de este pueblo, los conocía de toda la vida y, yo, que era una niña ingenua que los conocía desde hacía dos días, tenía todas las de perder. Así que me di media vuelta y me dispuse a subir las escaleras del estanco cuando, de repente, alguien me agarró del brazo. Pensé que sería Agapita y me diría de hablar, pero para mi desgracia, en realidad resultó ser Petronila, que me dijo que volviera con los demás y que no hiciese caso de las estupideces que salían por la boca de Agapita.

En cuanto Agapita vio que volvía con los demás, se fue maldiciéndome y, a continuación, el primo de curro, que resultó ser el mejor amigo de Agapita, salió corriendo detrás suyo para calmarla e intentar que entrara en razón.

Más tarde, se celebraba un partido de fútbol de 24 horas. Curro jugaba como portero y Alberto, su primo jugaba como delantero. Decidimos ir porque nos aburríamos mucho dentro de casa.

Una vez llegamos al partido, vimos a Agapita al fondo, junto a la tienda, comprando un paquete de palomitas.

De repente, giró la cabeza y nos vio. En cuanto le dieron las palomitas junto con el cambio giró y se fue dirigiéndose a donde estaba su mejor amigo, el primo de Curro, ya que estaban en descanso por la media parte.

Decidí que no podía continuar así, así que decidí ir a por ella de inmediato y hablar de lo sucedido.

Al llegar su mejor amigo Albert, entendió que queríamos hablar en privado y se fue a jugar de nuevo.

Comencé a hablar con Agapita, explicándole todo, que no lograba entender el motivo de su enfado.

Me dijo que era porque le estaba quitando a sus amigos. Yo le dije que no era cierto, sus amigos no serían tan tontos como para cambiarme por ella. Además, todos podíamos ser amigos sin quitar nada ni nada.

Esa misma noche de feria, fuimos junto a nuestro grupo a bailar y a beber. Quería olvidarme de todo y pasarmelo bien, sin ninguna preocupación.

Capítulo 7

Capítulo 8

CAPÍTULO 7

Me despierto, ahogada en un mar de lágrimas, no sé dónde estoy. En cuanto me doy cuenta comienzo a mirar a mi alrededor. No. Definitivamente no conozco este lugar. Me encuentro tumbada sobre una especie de camilla blanca con una manta gris echada por encima. Intento moverme, lo intento de verdad. Pero no lo consigo. Intento recordar con todas mis fuerzas que pasó ayer en la fiesta. Pero no hay resultados. Entonces me doy cuenta de que hay un espejo en el que veo un rostro reflejado. Me resulta familiar. Mucho. Y, de repente, caigo en la cuenta de que se trata de mí. Aunque estoy distinta a como suelo ser de costumbre. Mi cara está cubierta por el maquillaje corrido. De llorar, de gritar... Realmente no lo sé y tampoco sé qué hacer para encontrar algún tipo de respuesta.

Oigo un ruido, como unas pisadas que se van acercando cada vez un poco más, cada paso que dan. Y de repente me acuerdo de todo, cada detalle, cada grito, cada sentimiento de ahogo, cada deseo de morir, todo lo recuerdo al ver su cara. Él, él ha hecho que yo no quiera ser yo y aunque en cierto modo ya no lo soy, ahora mismo desearía poder ser cualquier otra persona de éste mundo. Porque yo ya no volveré a ser yo jamás, porque esto a marcado un antes y un después en mi vida. Y esque dicen que del amor al odio hay una línea muy estrecha. Tanto que lo que para mí antes era una línea infinita ahora es una ranura del suelo la cual he traspasado, o más bien dicho, a sido él quien la a cruzado llevándose todo por delante como yo no sabía que era capaz de hacer.

Me acuerdo de lo que pasó. Me acuerdo de su aliento al besarme, de su sonrisa con un punto de picardía, su fuerza al agarrarme, la sensación de impotencia sintiendo su cuerpo sobre el mío. También recuerdo el sonido de mi ropa al romperse, el ligero crujido, y por supuesto recuerdo la sensación de tristeza al saber que esa persona, la que me hizo sentir tanto durante ese verano tuviera los putos cojones de hacerlo. Porque sí. Me había violado.